

ESTUDIO DE CASO
Huertas a Deo: Agroecología y Comercio Justo
Curanipe, Cauquenes – Maule

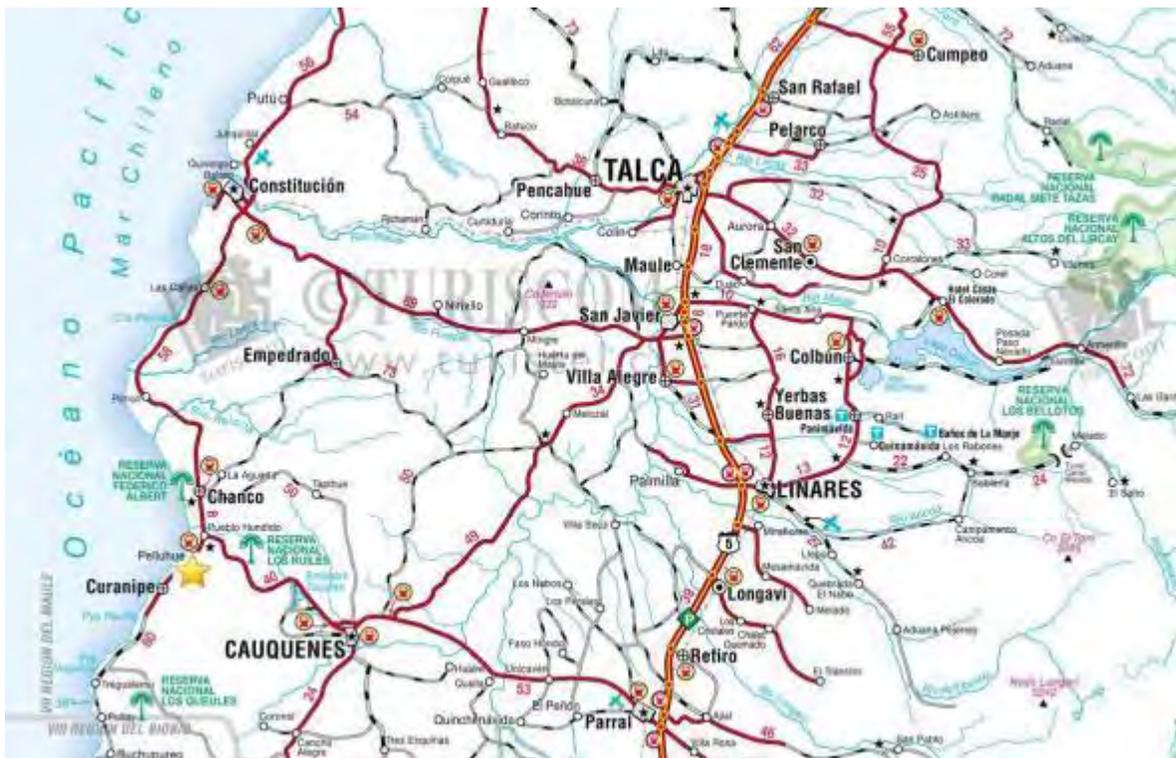
“Con un sistema de agricultura sustentable se pueden arreglar todos los problemas del mundo”

(Raimundo Labbé, Comuna de Curanipe)



Ubicación geo referencial

La localidad de Curanipe forma parte de la Provincia de Cauquenes, en la Región del Maule, una de las 15 regiones en las que se divide administrativamente el actual territorio chileno. Situada en el secano costero, es uno de los tantos balnearios de la región junto con Constitución, Pelluhue, Pellines, Iloca, entre otros. Ubicado específicamente en el sector de **Peuño**, entre Curanipe y Chovellén, vive Raimundo Labbé, fundador del proyecto “Huertas a Deo”, que desde el 2014 impulsa una iniciativa que busca re-posicionar la economía campesina al interior de la región. El local donde funciona Huertas a Deo se encuentra ubicado al lado de la Ruta M-80-N que une las localidades de Curanipe y Chovellén.



Latitud -35.8745; Longitud -72.6679

Clasificación del caso



El origen de la palabra *crisis* proviene del griego *kríno* y significa “yo separo”, “yo decido”. Siguiendo la etimología es que podemos definir una crisis como un momento de apertura de caminos, de toma de decisiones. Fue precisamente una crisis la que llevó a la familia de Raimundo Labbé a migrar a Nueva Zelanda. Constructor civil por

la Pontificia Universidad Católica de Chile, el padre de Raimundo montó una empresa que al tiempo quebró y lo obligó a buscar nuevos rumbos. Lo que en un principio comenzó como un viaje de un año culminó en seis, tiempo suficiente para que Raimundo se formara en un *ethos* radicalmente opuesto al de su patria natal.

De esta manera, la historia de Raimundo parte de un largo viaje y un cambio radical en su estilo de vida. Del barrio alto santiaguino, Raimundo y su familia se insertan en Porirua, en Titahe Bay. Porirua es una de las más ciudades portuarias con mayor población en Nueva Zelanda, caracterizada por contar con el porcentaje más alto de hablantes de samoano en este país y por ofrecer su puerto como destino turístico para la práctica del *windsurf*, esquí acuático y navegación en moto de agua.

Cambio de aire y comienzo de una formación que sustituiría el régimen casi militar de la escuela chilena por instituciones públicas y multiculturales; el fútbol - “fútbol, terremotos, elecciones, los tres oficios de Chile” escribió alguna vez el intelectual Luis Oyarzún- por el *surf*; la vida privada de la clase alta local por los vagabundeos interminables en un país extranjero. El cambio profundo que esta experiencia produciría en la vida de Raimundo definiría su posterior elección. En este punto, sugeriría desarrollar experiencias concretas que habrían inspirado a Raimundo por tomar la decisión por emprender el caso desarrollado. Específicamente sería interesante comprender cómo se transformó su concepción en torno al trabajo agrícola o campesino, en sus tránsitos entre Nueva Zelanda y Chile.

Siete años después, la familia decide volver a Chile y ese regreso no produce otra cosa que una dislocación: de vivir en un país con escuelas públicas mixtas, laicas, con un sistema que incentiva la reflexión, vuelven a Chile, cuyo sistema educativo -en palabras de Raimundo- “consiste en que sólo te meten información y no generan el espacio para que [el] alumno realmente pueda entenderlo, cuestionarlo...”

Por este motivo, luego de terminar la enseñanza secundaria, Raimundo decide volver a Nueva Zelanda a estudiar *Earth Science* en la Universidad de Waikato, especializándose en temas como permacultura y bioconstrucción. Ahí descubre

autores como Lester Brown, Geoff Lawton, Toby Hemenway, entre otros, y decide profundizar en temas como la permacultura y la bioconstrucción, vinculadas ambas al manejo sustentable del suelo.

De regreso a Chile, Raimundo trae en su equipaje la experiencia académica y de vida de esos años de aprendizaje, es decir, vuelve impregnado de una disciplina que tiene el campo y la agricultura como opción. Es así como decide quemar naves e irse a vivir a la localidad de Curanipe, Pelluhue, en la Región del Maule y comenzar un nuevo proyecto cuya finalidad consiste en reinventar el sistema agrícola, revalorizando el papel de los campesinos y la tierra en el sistema global de producción de la sociedad: “Cuando llegué a Chile dije ‘tengo que irme a otro lugar’. Me gustó mucho la cultura campesina de América Latina. En Nueva Zelanda ya pasaron por estos procesos. Ahora están valorizando la agricultura a pequeña escala, valorizando las formas tradicionales de cultivo. Entonces mi idea era volver a Chile, al lugar donde nací, y tratar de no cometer los mismos errores. A mí gusta surfear y yo me di cuenta del daño que hacía el *surf* hacia la cultura campesina”. Este daño es provocado fundamentalmente por la carga turística que se cierne sobre Curanipe en los periodos de práctica de surf, alterando la vida cotidiana y las relaciones entre los habitantes locales. Por esta razón, Raimundo buscó una forma de compensar esta alteración de la vida en la localidad a través del emprendimiento de un proyecto que permitiera levantar un sistema productivo sustentante basado en la agroecología y que fuera respetuoso con su entorno.

Esta nueva etapa en la vida de Raimundo se inicia con un nuevo retorno a su país nativo, esta vez, guiado por cuestionamientos surgidos a partir de su formación académica y sus procesos migratorios. El terreno donde Raimundo llegó a instalarse en Curanipe fue una adquisición familiar entre él, dos de sus hermanos y su madre. Ahí es donde instaló una pequeña casa donde reside, pero también el lugar en donde está llevando a cabo otras iniciativas. Dicho terreno se encuentra en el sector de Peuño y fue comprado en 2016 a una propietaria cuyo padre había trabajado dichas

tierras para luego dejarlas en desuso. Puesto que ninguna de las hijas de la dueña quiso seguir el camino de la agricultura, cedió las tierras que actualmente Raimundo trabaja para su recuperación luego del uso intensivo que recibió para monocultivo forestal.

Características demográficas y culturales

El primer registro que se tiene de la existencia de la zona de Pelluhue y Curanipe se remonta a 1877. Una carta del entonces subdelegado de Curanipe le escribe al entonces Intendente de la Provincia del Maule habla del varamiento de una embarcación frente a las costas de “Peyugue”.

“Una calle larga, en que se alinean las casas una junto a las otras, nos hace recordar que Curanipe quiso ser en su tiempo una ciudad de puerto. Pero se quedó a medio camino. Hace no muchos años, fue puerto menor. A su desaparecido muelle, se acercaban los barcos de todas las naciones, a cargar productos de la rica región del Maule” anota Octavio Nigro Fulle en una crónica de 1945 de la desaparecida revista *En viaje*. “Hasta el año pasado, aún existía en pie una de las grandes bodegas para almacenar productos, que luego abarrotaban los enormes vientres de los barcos. Pero el ferrocarril terminó con todo esto”.

Antiguo balneario de la aristocracia cauquenina, Curanipe, que hoy pertenece a la comuna de Pelluhue, surgió como un pequeño radio urbano en el año 1854. Como apunta Mario Benavanete en su *Cauquenes. Historia y recuerdos personales* (1998:132) “hubo parroquia y bautizos y matrimonios, hubo molino y bodegas de embarque. Hubo dos muelles. Se construyeron faluchos maulinos famosos”.Gozó, entonces, de un esplendor aristocrático que viajaba a la zona para alojarse en hoteles y disfrutar de las bondades del balneario de «arena negra yodada». Según un reporte citado por el mismo autor, el “Anuario Hidrográfico de Chile” reportó 600 habitantes para 1880, señalando además que su principal comercio a la fecha citada eran los cereales y la exportación de madera hacia los puertos del Perú.

Junto con la venta de los productos anteriormente consignados, algunas de las actividades productivas desarrolladas en la zona hacia finales del siglo XIX fueron la construcción de Faluchos, antiguas embarcaciones para las cuales se empleaba madera de roble. A esto se suman otros oficios tales como la hojalatería, la pesca y la carpintería. La agricultura, por su parte, era a escala familiar y exclusivamente de sobrevivencia.

Actualmente Curanipe pertenece a la comuna de Pelluhue, en la costa de la Provincia de Cauquenes. Se oficializa como parte de esta circunscripción a través del D.L. 2.868 de septiembre de 1979 y se instaura el 13 de diciembre de 1980 bajo la gobernación de Jorge Paravich (PLADECO, 2016). Curanipe y Pelluhue, respectivamente, forman parte de los núcleos urbanos de la zona, que además cuenta con una serie de localidades rurales tales como La Vega, Junquillar, El Corte, Pueblo Hundido, Salto de Agua, Ramadilla, Tregualemu, entre otros. De estas localidades rurales, pertenecen a Curanipe Las Canchas, Las Pocillas, Peuño, Quinta Chile, Cerro Verde, Cerros Pelados y El Avellano. Al mismo tiempo, Curanipe ocupa 101,4 km² de los 371,4 km² que posee en total la comuna.

El sector cuenta con muy buena accesibilidad y servicios básicos (alcantarillado, agua potable, sistema de alumbrado público, telefonía, internet y agua de riego para los cultivos de frutas y hortalizas). Sugeriría complementar esta caracterización en torno al acceso de servicios básicos a partir de testimonios locales.

El crecimiento demográfico tuvo un alza importante para los periodos 1992 – 2002, alcanzando el 17,2%. Por otro lado, y puesto que pertenece a uno de los balnearios de la región, la población flotante de la localidad se multiplica durante la temporada estival. Destacan actividades típicamente campesinas, como la Trilla a Yegua Suelta, que durante el mes de febrero convoca a los veraneantes que se sienten cercanos a estas tradiciones.

Según los resultados de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), las cifras de pobreza en la comuna alcanzan un 17,3%. Esta encuesta considera factores tales como la educación, acceso a salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno y redes y cohesión social de la población. A partir de estos indicadores es que el Ministerio de Desarrollo Social intenta medir la pobreza de forma multidimensional, teniendo en cuenta factores que no se vinculan exclusivamente con el ingreso monetario de

las familias pesquisadas. La forma en que las políticas públicas diseñadas a partir de esta información trabajan, es un tema cuyas consideraciones críticas exceden el objetivo del presente caso.

En lo que respecta a la distribución por género de “los jefes de hogar”, la misma encuesta señala que, para el total comunal, un 69,9% de los jefes de hogar son hombres y un 30,1% son mujeres. En el caso específico de la localidad de Curanipe, las cifras arrojan un 70,3% y un 29,7%, respectivamente (PLADECO, 2016).

De acuerdo a datos entregados por el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), instrumento a cargo de Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), una de las principales actividades productivas de la zona es la agricultura, ganadería, caza y silvicultura. De acuerdo a esta misma entidad, la producción agrícola se centra principalmente en el cultivo de papas, trigo, maíz, avena, porotos, arvejas, habas y chícharos (Ibid.).

Historia de la demanda y estrategia de acceso

De Nueva Zelanda a Curanipe.

“Yo llegué aquí en abril del 2013 estuve contactando gente por todos lados: fui a PRODESAL, a INDAP, etc., llegué a una persona que tiene una ONG acá, ONG Costa Sur, que justo se había ganado un proyecto trabajando con diez productoras en cultivo orgánico. Ellos fueron los primeros que me dijeron ‘trabaja con nosotros’”. Este fue el puntapié inicial para que Raimundo comenzara a trabajar y conocer el sector de Curanipe. En esa primera instancia, Raimundo se incorporó a un proyecto que la ONG financió a través de un fondo FOSIS del Ministerio de Desarrollo Social. Participó en esa alianza Mercado Orgánico, que prestaba asesoría a las diez productoras que formaron parte de dicha iniciativa para el cultivo de productos orgánicos. De manera casi espontánea son las mujeres quienes se han ido incorporando al proyecto, las que

se mostraron más receptivas a las posibilidades a producir bajo los principios de la agroecología y utilizar este nuevo canal comprador sugerido por estos “jóvenes” que venían de la ciudad.

Algunos maridos de las productoras un tanto recelosos al principio, terminaron posteriormente integrándose al proyecto, ya que constataron las ventajas que este representaba para la economía de las familias. En este caso, fue el cultivo de tomates cherry, que también formaría parte de los productos de Taringa, Restaurant santiaguino que formaba parte de la red que el proyecto armaba. Sin embargo, para Raimundo, el modelo de trabajo que estaba ejecutándose no generaba autonomía campesina y por lo tanto escapaba a las proyecciones que él tenía en el lugar. Con el devenir del proyecto, Raimundo y las productoras entendieron el potencial que existía para adquirir una mayor autonomía por parte de los campesinos y de esta forma se consolidó este grupo de trabajo inicial.

“El segundo año no se ganó el fondo para seguir trabajando con los productores. De las diez, yo vivía súper cerca de una de las productoras y mantuve muy buena relación con otra. Entonces empezamos a probar el sistema de venta directa por canastas”. Fue la Semana Santa de 2014 un momento clave que definiría la ruta que Raimundo seguiría en los años siguientes: “como vienen todos los surfistas en camioneta, coordinamos con ellos para que vendieran cinco canastas en sus familias y luego se las llevan”. De ese modo, el envío de los productos sale gratis. Así nació “Huertas a Deo”.¹ En tal sentido, si bien Raimundo reconoce el “daño” que hacía el surf a la “cultura campesina”, justamente la llegada de surfistas colaboró, por otra parte, con el emprendimiento realizado, expresando que su iniciativa proviene de un contexto contemporáneo del que emergen identidades complejas como la suya.

De esta forma, en el año 2014 surge este proyecto al cual se han ido integrando paulatinamente otros miembros –en su mayoría de Santiago- que deciden instalarse en la localidad para trabajar en conjunto con los productores campesinos,

¹ La expresión “hacer dedo” en Chile se refiere al famoso “auto-stop”: suerte de institución informal donde un viajero solicita a los conductores llevarlos de un lugar a otro y ahorra su pasaje en autobús.

incorporando en su propuesta aspectos relacionados con la producción agroecológica y los principios del Comercio Justo. El hecho de que otros miembros provenientes de Santiago se hayan incorporado en la iniciativa, representa la emergencia de una identidad compleja que se va constituyendo en torno a una que caracteriza el caso. Si bien Raimundo señala que esa primera experiencia fue un desastre en términos de logística, marcó un antecedente para comenzar una red de trabajo en torno a la agricultura orgánica y el comercio justo que representaba una experiencia totalmente novedosa para la zona.

Huertas a Deo: comercio justo, agroecología y comunidad.

Con el tiempo, al proyecto de Raimundo se comienzan a sumar más personas. Un amigo suyo presta una suma de dinero que les permite contratar de un diseñador y fundar un sitio web y una marca. Lo que en un comienzo fue un desastre empezó ahora a dar frutos: siguiendo la misma lógica de la venta en verde - “cada lechuga cosechada es una lechuga que se encuentra pagada previamente por el comprador, dinero que pasa directamente al productor”-, pasaron de vender cinco canastas de verduras a veinte semanales. Raimundo había encontrado un nicho.

Esto permitió tener una cuota fija de clientes que semanalmente solicitaban productos orgánicos de la zona a través del sitio web de Huertas a Deo. Raimundo y su ahora equipo de trabajo, recibían el dinero de la venta en verde, se contactaban con las productoras, se dirigían a sus hogares, les prestaban el dinero y luego, con los productos recolectados, armaban las cajas que luego salían directo a Santiago. De esta forma y abaratando costos, con tan solo un día de diferencia, una familia de la capital tenía productos frescos y orgánicos en la puerta de su casa. Puesto que Raimundo y su equipo fueron ganando diversos proyectos, tales como los Fondos de Innovación Agraria, el dinero pasaba directamente a las productoras a precios justos.

El crecimiento de la red actualmente tiene a Huertas a Deo con sesenta compradores de productos semanales. Ahora, el equipo cuenta con su propio vehículo que viaja con las cajas para el reparto a domicilio. Además, se sumaron a la red de venta de productos las ciudades de Talca y Concepción.

De acuerdo a los principios del Comercio Justo, los ingresos generados por la venta de las canastas se distribuyen casi de manera integral hacia las productoras, descontando solamente los costos generados por el traslado de los productos hacia Santiago, Talca, Concepción y otras localidades del país. Complementariamente, desarrollaron el sello “Yo como tierra” para destacar a aquellos restaurantes y comerciantes que prefieren los productos de agricultores locales.

Para Raimundo, este trabajo tiene implicancias mucho más profundas que el valor económico que podría suponerse: “Para mí la cultura campesina, más allá de un sistema de producción de alimentos, es un sistema de cultivo humano también. Veo que cada vez nos estamos desconectando con nuestra humanidad y salimos perdiendo todos. Producir alimentos te da una virtud, una experiencia de vida, te educa, te ayuda a respetar los procesos, a tener paciencia, a trabajar físicamente, eso te ayuda mentalmente. Hay relaciones humanas, porque tienes que estar trabajando con el vecino. Para mí es la mejor escuela, la mejor medicina”. De hecho, cuenta con orgullo un caso ejemplar vinculado a esta iniciativa: “nosotros tratamos de que valoricen su trabajo campesino. La señora con la que partimos sufría depresión, varias enfermedades. El marido trabajaba afuera como maestro. Estaba sola, no tenía hijos. Tenía una pequeña huerta que producía solamente en verano. Ella pasó de tener un invernadero a tener cinco, o sea quintuplicó su unidad productiva. El marido vio que era negocio y dejó su trabajo y volvió a ayudarla. La idea es que ese ejemplo se replique y que no trabajen de forma individual, sino como organización”.

Raimundo no se resta a las proyecciones utópicas: para él, la vida campesina y la agroecología son herramientas de transformación social en su sentido más amplio. Si bien el trabajo que él y sus colegas realizan en la localidad de Curanipe es de pequeña

escala, cree que la creación de iniciativas similares en otros territorios podría expandir la idea de volver a la vida campesina.

Para Raimundo el diagnóstico es claro. El uso de agrotóxicos, la agroindustria y la hegemonía del monocultivo, junto con la migración campo-ciudad, están llevándonos lentamente a una crisis alimentaria que puede tener consecuencias graves para la sociedad. De esta forma, para los miembros de “Huertas a Deo” el uso de la tierra, la soberanía alimentaria y la reivindicación del papel del campesino en las cadenas internacionales de producción de lo social son fundamentales y necesitan retomar urgentemente el rol que nunca debieron perder.

Transformando Curanipe

Además del trabajo en red de *Huertas a Deo*, Raimundo y su equipo se encuentra trabajando los residuos orgánicos de catorce restaurantes de la zona. Dado que la zona del secano costero tiene una alta producción de frutillas, la idea de los chicos es poder hacer compostaje con los residuos para utilizarlos como fertilizante en la producción frutal de la zona.

También realizan asesorías para el trabajo orgánico de huertas a personas que lo requieran, se vinculan de manera informal con estudiantes universitarios para realizar tesis o proyectos, realizan talleres en la cárcel de la zona para el trabajo con lombrices y además mantienen un vivero con plantas restaurativa. Todo organizado en reuniones semanales donde van definiendo los objetivos a seguir.

Incluso para celebrar se reservan un tiempo en medio de todas las actividades. Todos los jueves del mes, el equipo deja una instancia para compartir con las productoras y celebrar el cumpleaños más reciente. Aunque reconoce que existen diferencias entre las personas, roces y tensiones típicas de cualquier relación humana, Raimundo y su equipo esperan que el trabajo de la tierra sea una instancia colaborativa: “hemos notado que se ha perdido mucho la comunidad. Están todos los vecinos peleados. Se

ven todos los días, pueden ayudarse, pero al otro día no se pescan. Entonces la idea es, de a poco, ir conectándolos nuevamente con algo en común que tienen, que es la producción de alimentos”.

Este año (2018) realizaron el primer *Trafkintü* – ceremonia ancestral mapuche que tiene como finalidad el intercambio de saberes - con agricultoras de otros lugares del país para intercambiar semillas. Se sugiere mencionar el origen de esta iniciativa y la conformación de redes con productoras de origen mapuche.



Al momento de entender los problemas de la realidad social, Raimundo coloca a la agricultura como un factor esencial: “todos los problemas que uno está viendo hoy día, que son problemas gigantescos, se pueden solucionar con la agricultura. Al final, la agricultura la gente la ve como una actividad más, de bajo costo, que no da plata. Pero

con un sistema de agricultura sustentable se pueden arreglar todos los problemas del mundo”.

Otra meta es poder llegar al comercio local. Como una paradoja a ratos inexplicable, la zona urbana de Curanipe y Pelluhue le presta poca atención a la iniciativa: “queremos que los productores puedan abastecer a los seis mil habitantes de Pelluhue. Es nuestra idea a largo plazo. Nosotros hoy día enviamos a Santiago porque es la única forma de mantener la venta que tenemos. Pero esperamos que en un futuro la gente pueda valor la producción local. Hoy compran todo desde Talca”.

Un proyecto que junto con ayudar a las pequeñas productoras y productores de la localidad de Curanipe, busca también darle un carpetazo a un modo de consumir/producir lo agrícola en una región cuyas fértiles tierras son carne de cañón para la agroindustria y las forestales.

LÍNEA DEL TIEMPO

	<p>2012</p>	<p>Raimundo durante su proceso de aprendizaje en Nueva Zelanda</p>
<p>Raimundo regresa de Nueva Zelanda y decide irse a vivir al campo</p>		
	<p>2014</p>	<p>Raimundo y el comienzo del proyecto Huertas a Deo</p>
<p>Conversando con una productora</p>	<p>2014</p>	
	<p>2015</p>	<p>Incorporando nuevas productoras al proyecto</p>

<p>Visitando un invernadero de una productora</p>	<p>2016</p>	
		<p>Organizando los envíos de las “canastas”</p>
<p>Consolidando el apoyo del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)</p>	<p>2017</p>	
	<p>2018</p>	<p>Algunos de los productos ofrecidos por el proyecto</p>
<p>El actual equipo de Huertas a Deo</p>	<p>2018</p>	

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

Como señalábamos anteriormente, Raimundo llegó a asentarse en Curanipe, en el sector de Peuño, en un terreno que adquirió junto a su madre y dos hermanos. Ahí es donde instaló una pequeña casa donde reside, pero también el lugar en donde está llevando a cabo otra de sus iniciativas: “El terreno lo vamos a trabajar entre todos como un sistema de ejemplo de restauración de suelos degradados que llevan sesenta años de pino, más los años antes de eso de cultivo intensivo de trigo”.

La conformación de la propiedad en el secano costero de la región del Maule proviene desde los tiempos de la colonia, cuando se adjudicaban pequeñas propiedades a quienes participaron en la empresa de conquista. En esta zona costera se puede apreciar desde muy remotamente, una abundante cantidad de pequeñas propiedades de tipo campesino. (Bengoa, 2015). En este sentido, el acceso tradicional de las familias de Curanipe y de toda la costa maulina proviene de este origen colonial, propiedades que se han dividido a lo largo del tiempo entre los herederos de los primeros propietarios a través de varias generaciones, hasta llegar a la situación de asentamiento que se encuentra decantada en los días actuales. Una constelación de propiedades muy pequeñas en que sus ocupantes se dedican principalmente a la producción de frutas y hortalizas en huertas e invernaderos.

Como señalábamos anteriormente, algunas de estas propiedades fueron adquiridas por algunas familias acaudaladas de latifundistas, empresarios y comerciantes de la ciudad de Cauquenes, la llamada aristocracia cauquenina, aunque en la actualidad muchas de estas propiedades fueron vendidas y sud-divididas para pasar a constituir el intenso mercado de tierras a partir de los años ochenta del siglo pasado, o pasaron a ser administradas por algunos pocos complejos hoteleros, como el que se encuentra vecino precisamente a las instalaciones de *Huertas a Deo*, que es el Hotel Punta Sirena.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

A contrapelo de un modo de vida que privilegia la tercerización de la economía y la migración hacia los centros urbanos, esta iniciativa busca darle una vuelta de tuerca a la producción agrícola a través del uso sustentable de la misma, disminuyendo el impacto ambiental a través de técnicas como la rotación de cultivos que posibiliten un uso constante de los terrenos sin que estos pierdan los nutrientes y minerales necesarios para producir alimentos que vayan en directo beneficio de la población, en un contexto donde la intervención con transgénicos y sustancias preservantes para la producción a nivel industrial pueden tener una incidencia en la salud de las personas. De esta forma, el caso de “*Huertas a Deo*” y Raimundo, su fundador, es inspirador en tanto plantea una visión dinámica de la relación entre el uso de la tierra y la producción de alimentos, pasando por la salud y el diseño de una economía a escala que tenga un impacto positivo en las pequeñas comunidades campesinas del sector de Curanipe, en la Región del Maule. El componente discursivo de la propuesta, creemos, es también relevante en tanto permite transmitir a estos campesinos la importancia de su rol en la sociedad y en el sistema global de producción. En este sentido, hay también una cierta búsqueda de soberanía territorial que contesta al actual modo de producción agrícola y alimentario, cuestionando sus bases, la función que cumple, con una propuesta clara de cómo pueden contrarrestarse sus efectos.

Referencias bibliográficas

Benavente, Mario. *Cauquenes: historia y recuerdos personales*, Santiago, Ediciones Ciencias, 1998, 143 páginas.

Bengoa, José. *Historia rural de Chile Central*, Tomo II, Santiago, Ediciones LOM, 2015, 362 páginas.

Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT). *Guía para el fortalecimiento del territorio*, Talca, Ediciones Surmaule, 86 páginas.

Ilustre Municipalidad de Pelluhue. *Plan de Desarrollo Comunal 2016-2019*, Pelluhue, 2016, 152 páginas.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Censo de Población y Vivienda*, Santiago, INE, 2002.

Nigro Fulle, Octavio. *Curanipe, el balneario dormido*, en Revista En Viaje, número 145, 1945, páginas 46-47.

Créditos

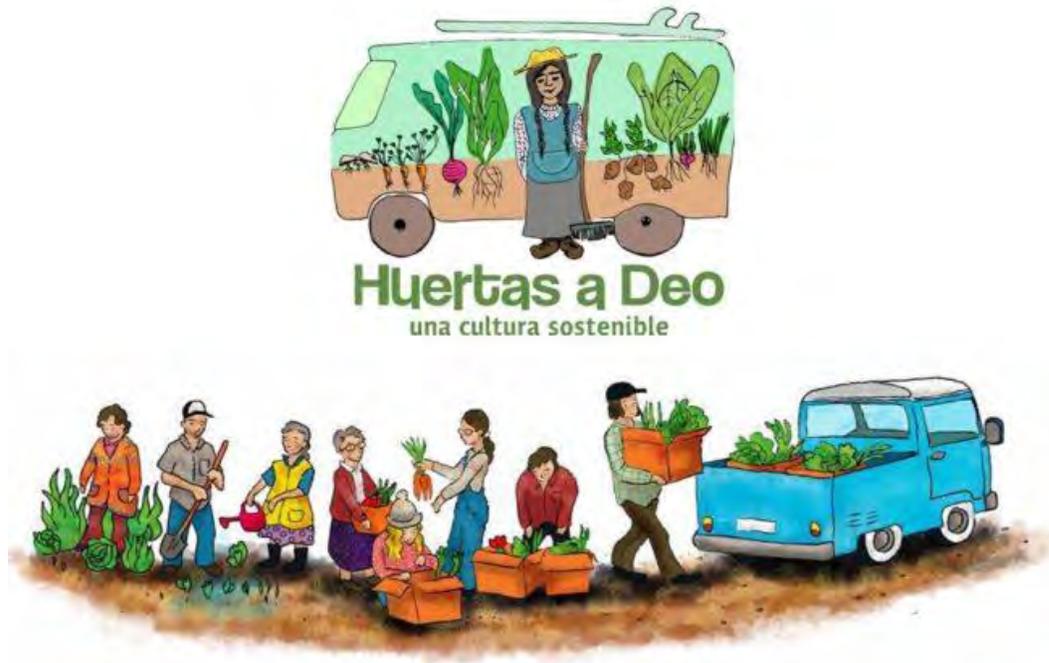
Sr. Raimundo Labbé, Sector de Peuño, Curanipe, Comuna de Pelluhue.

Sistematización elaborada por Jonnathan Opazo y Fernando de la Cuadra, Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT), Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

Fotografías: Luciano Contreras.

Talca, abril de 2018

Galería de imágenes



Vista del modelo de gestión de Huertas a Deo
(Fotografía: Fernando de la Cuadra)



*Productoras junto a miembros de Huertas a Deo
Fotografía: Archivo Huertas a Deo*



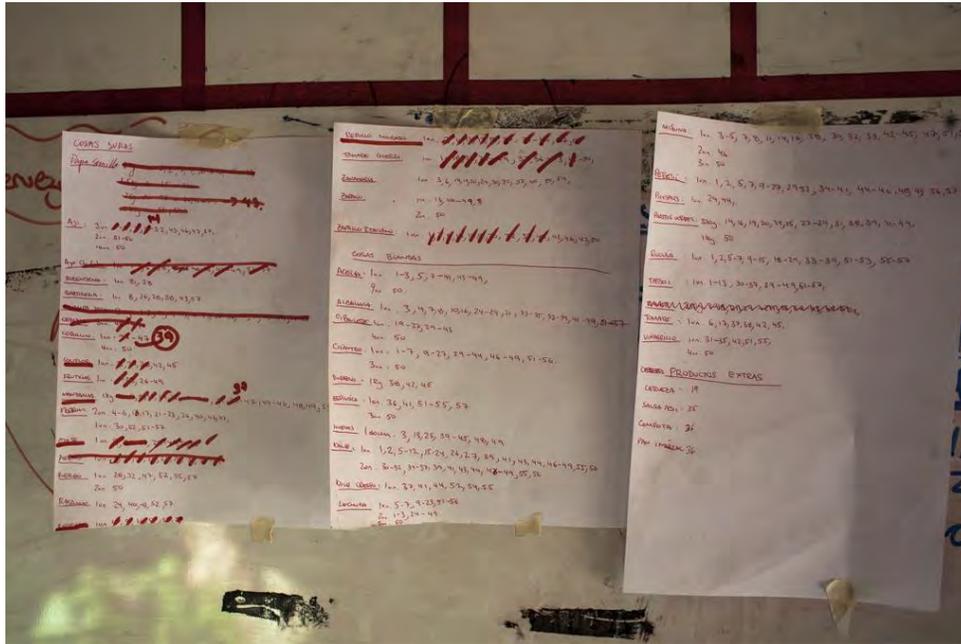
*En el invernadero
Fotografía: Archivo Huertas a Deo*



*La producción siendo organizada para llenar las “canastas”
(Fotografía: Luciano Contreras)*



*Huevos de campo también forman parte de los envíos
(Fotografía: Luciano Contreras)*



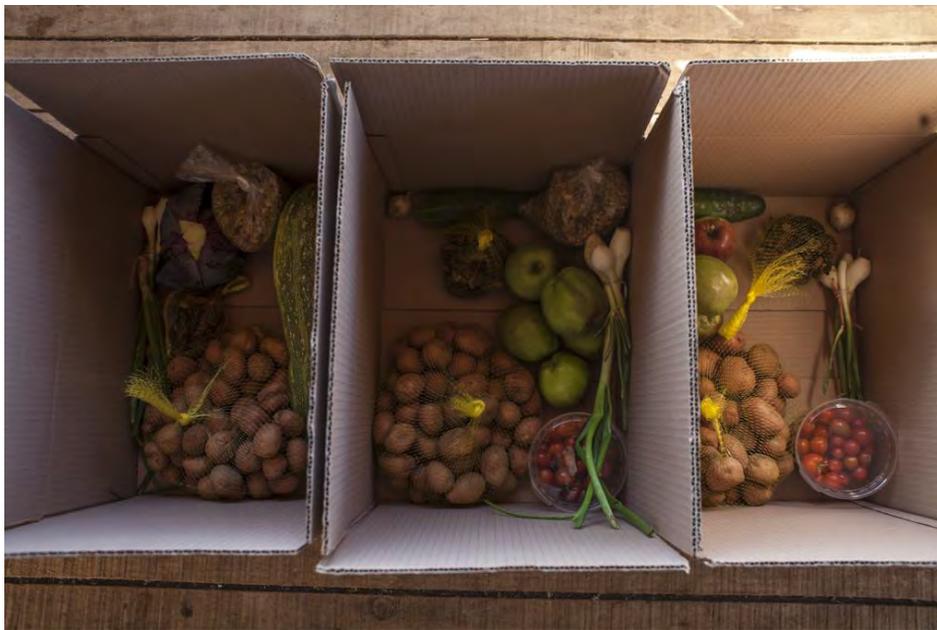
*La organización de los envíos a los diversos clientes
(Fotografía: Luciano Contreras)*



*Seleccionando las verduras para llenar las "canastas"
Fotografía: Luciano Contreras*



*Las “canastas” con los nombres de sus destinatarios
Fotografía: Luciano Contreras*



*El llenado final de las “canastas” para los envíos
Fotografía: Luciano Contreras*



*Raimundo Labbé contando su experiencia para el equipo de investigación
Fotografía: Luciano Contreras*